

Editorial

Y... ¿Hacia adonde va la odontología?

De acuerdo al foro planteado a la profesión por la Cooperativa Odontológica de Antioquia, COODAN, con la participación de las facultades de odontología de la ciudad de Medellín en días pasados, quisiera plantear algunas reflexiones, que no pretenden más que reivindicar la profesión como tal y al profesional como un elemento fundamental para el desarrollo social y humano de los individuos.

En primer lugar es importante diferenciar para un análisis objetivo, la odontología mirada como profesión y de forma complementaria, realizar la reflexión desde el punto de vista del profesional de la odontología como tal, porque el primer abordaje implica mirar las tendencias de la profesión como parte de un conjunto social y el desarrollo del conocimiento a nivel global y la segunda desde una perspectiva individual, influenciada mas por el entorno local, enmarcada por situaciones coyunturales que pueden cambiar rápidamente, como es la característica esencial de esta sociedad post moderna.

Y es que cuando nos referimos a la profesión como tal, el análisis debe quedarse desde una perspectiva general que tiene que ver más con su influencia en el desarrollo y mejor estar de la sociedad y no únicamente desde la perspectiva del individuo que ejerce la profesión. Visto de esta manera, las posibilidades futuras para el desarrollo de la odontología son inmensas y definitivamente el cambio drástico y veloz que da la tecnología y la investigación son los determinantes del futuro de la profesión: El control de la caries dental, el mejor entendimiento de la biología tisular y su aplicación a las diferentes estructuras de la cavidad oral, las posibilidades de regeneración y reparación tisular, los elementos de prevención, el reemplazo casi que inmediato y en forma por demás predecible de las estructuras dentales perdidas de una manera estética y funcional, la investigación odontológica entendida desde la perspectiva del ser humano como un ser integral y no como cavidad oral aislada del contexto biológico, la síntesis de nuevos materiales, la tecnología, la virtualidad, entre muchas otras situaciones, marcarán positivamente el desarrollo de la profesión. ¿Estará la Universidad, con sus planes de estudios en general paquidérmicos y obsoletos, fundamentados sólo en necesidades locales y coyunturales, respondiendo adecuadamente a estas nuevas perspectivas?

Mirado de esta manera, las posibilidades de desarrollo y aplicación de la profesión en el futuro serán enormes, pero le corresponde a la Universidad apropiarse de ellas para que sus estudiantes las desarrollen en forma adecuada, bien sea a manera de simple transmisión de los conocimientos, lo cual la hace lenta y desactualizada, o involucrándose en el descubrimiento de ellos a través de la investigación, de la mano y en función de la empresa, sea esta productora de insumos o de bienes y servicios, porque de no hacerse alguien más lo hará y llenará el gran vacío que deja la universidad en sus estudiantes.

Tanto la odontología, como el profesional que la desempeña, pertenecen de plano a un orden social, enmarcado hoy día en la globalización del conocimiento y la economía, el apabullante desarrollo tecnológico e informático y el cambio abrumador del concepto de salud - enfermedad que involucra no sólo al enfermo que pretende mejorar su estado perdido, sino al paciente que aunque sano biológicamente, desea mejorar aún más su nivel de "bienestar", convirtiendo la apariencia personal, que le brindó la naturaleza o que le modificó el medio ambiente, generalmente por hábitos o costumbres no muy saludables, en una especie de "enfermedad de lo sano" y con base en ello justifica la realización cambios en su fisonomía, con tal de alcanzar estereotipos creados a partir de supuestos estéticos contemporáneos y diferentes culturalmente, coherentes con una sociedad de consumo indiscriminada en la que vive el hombre actualmente.

La odontología no es ajena a estas tendencias y por el contrario se ha inmiscuido de tal manera en ellas, que incluso ha rebasado los niveles de aquella filosofía que pregonaba función por encima de estética y ha permeado peligrosamente los planes de estudio de las universidades e incluso ha sobrepasado los muros de los claustros y ha sido la misma profesión y su entorno, entiéndase por éste los productores de insumos, comercializadores, centros de investigación y hasta los mismos profesionales en general, los que se han venido encargando de la educación continua y de la formación post universitaria del profesional en pos de "prepararlos" para un oficio o técnica de interés fundamentalmente comercial, en muchas ocasiones transgrediendo el orden biológico de las situaciones clínicas individuales.

En múltiples circunstancias nos hacemos la pregunta: ¿Qué tipo de odontólogo necesita el País? Y las respuestas pueden ser múltiples, en muchas ocasiones de acuerdo con el interés que tengamos en la respuesta. Pero lo cierto del caso es que el odontólogo que necesita cualquier sociedad y nosotros no somos ajenos a ello, con toda nuestra problemática y circunstancias especiales, es aquel que esté mejor preparado, el más ético, el más comprometido con la sociedad, aquel que sea capaz de desempeñarse con excelencia tanto dentro del sistema de seguridad social nuestro, como a nivel de centros especializados o en cualquier situación y parte del universo, con similar competencia. El meollo del asunto no está tanto en el odontólogo que requiere el país sino en el tipo de odontología requerida. Para ello es fundamental una excelente formación del recurso humano por parte de la Universidad y de esta manera la sociedad podrá contar con el mejor odontólogo, capaz de desempeñarse adecuadamente en el sitio donde se encuentre y trabaje incansablemente por mejorar las condiciones de salud de la comunidad utilizando eficientemente los recursos de los cuales dispone, indistintamente del entorno que lo rodee.

Ahora bien, el nivel de conocimientos de nuestra profesión aumenta cada día más, de ahí la tendencia mundial a la especialización en todos sus niveles. La misma sociedad exige un odontólogo cada vez más preparado para situaciones específicas. El campo del odontólogo general, aunque necesario, se hace cada vez más limitado. La misma normatividad legal, adicional a los conceptos mentales de subvaloración de los profesionales y a la poca capacidad de presión de gremio que tiene la odontología, condiciona cada vez más la práctica del odontólogo general y lo relega casi al extremo de personal auxiliar, explotado y menospreciado por el sistema, lo que obliga, cada vez con más ahínco, a que el odontólogo busque especializarse. Desafortunadamente, aunque pueda haber mucha oferta de programas en nuestro medio, estos no alcanzan a absorber la cantidad abrumadora de demanda que quiere acceder a ella, lo que obliga en muchas ocasiones a los profesionales, a buscar programas o que son de muy dudosa calidad, que aunque les otorga un título, su capacidad profesional para resolver adecuadamente los problemas de los pacientes deja mucho que desear, o programas de educación no formal con tintes netamente comerciales y totalmente desescolarizados, que son meramente informativos, muy impactantes desde el punto de vista de quien los dicta, porque muestra toda su experticia, pero de muy baja posibilidad de aplicación para los asistentes, porque aunque los introduce en un saber, la posibilidad de aplicación en su práctica, es realmente baja.

Este desbalance entre la demanda educativa y la oferta de la misma, brinda un terreno abonado para el entorno comercial que llega cada vez más, tanto al odontólogo general como al especialista. Hasta hace no muchos años, las grandes tecnologías y avances en investigación biológica (regeneración tisular, sustitutos óseos, implantes, etc.) eran de uso exclusivo de algunos (no todos), especialistas, que lograban acceder por diferentes circunstancias a esos productos y a esa tecnología, lo cual producía un mercado muy restringido y por lo tanto muy costoso. Pronto los fabricantes y empresarios se dieron cuenta que el mercado debía ampliarse, que su negocio no era la salud ni el bienestar de los pacientes, su esencia era producir y vender y la mejor forma de penetrar el mercado era a través de la educación a toda la profesión e incluso se dieron cuenta que ellos mismos podían hacerlo, sin tener en cuenta a la universidad o en el mejor de los casos aprovechándose de ella para impactar aún más.

Este hecho ha producido un cambio dramático en la forma como se ejerce la profesión y en el futuro se acentuará todavía más: la práctica odontológica es cada vez más radical en sus tratamientos, ya no se lucha tanto por salvar dientes a como de lugar. Los conceptos de prevención han pasado a un segundo plano, estos ya no hacen parte de la odontología del día a día ni de muchos planes de estudio, se delega su responsabilidad en el Estado o en las agencias aseguradoras y su aplicación al odontólogo general o al personal auxiliar. La estética se impone sobre la función, los implantes a los tratamientos de pronóstico reservado (Endodoncia, Periodoncia, etc.) y la tecnología influye cada vez más en la profesión y en los profesionales. La práctica odontológica será cada vez más asociativa entre especialidades y el paciente será atendido cada vez por más profesionales, a más altos costos para aquel, no sólo económicos sino humanos, por la diversificación de individuos que inciden en su manejo.

Es este un sucinto y de pronto superficial recorrido del ejercicio de nuestra profesión actual y sus perspectivas futuras y de cómo a medida que el mundo cambia vertiginosamente, se presentan influencias tanto sobre la profesión, como sobre los profesionales que la ejercen y la forma como se van adaptando en forma inconsciente, pero real a las tendencias sociales en las cuales se desarrolla. El asunto es que estos cambios se producen hoy día de manera tan rápida y acelerada, que en muchos casos las universidades y los profesionales no los captan o no se adaptan a ellos rápidamente y la mayoría de aquellas y estos permanecen por mucho tiempo fuera de contexto.

Julián Emilio Vélez Ríos
Decano Facultad de Odontología